

Capítulo 09. La narrativa testimonial de una educadora: sentires, desafíos, oportunidades y competencias docentes después del confinamiento.

Martina Milagros Robles Sánchez
Rogelio Javier Alonso Ruiz

Instituto Superior de Educación Normal del Estado de
Colima “Profr. Gregorio Torres Quintero”

<https://doi.org/10.46990/iQuatro.2023.13.5.9>

Resumen

La presente investigación de corte cualitativo, hace uso de la metodología de la narrativa testimonial, fundamentada en el enfoque fenomenológico. En donde una educadora expone su vivencia y sentir en un grupo de preescolar frente al trabajo docente a distancia, y la forma en la que le afectó la nueva normalidad originada por la pandemia del COVID-19. Se generan reflexiones acerca de cómo visualizar la educación, hacia dónde deben transitar las escuelas de educación básica y qué perfiles docentes se requieren para enfrentar los retos de la educación actual

Palabras clave

Competencias docentes, educación a distancia, pandemia.

Introducción

Durante el confinamiento por la pandemia, en el caso de México y, en específico, de Colima, se optó por la estrategia oficial del trabajo a distancia desde la plataforma llamada “Aprende en casa por televisión” y “Aprende en casa en línea”, que incluyó programas de TV, en YouTube, videos, audios, materiales didácticos, orientaciones y recomendaciones para aprender o reforzar los conocimientos. Los productos, tareas o trabajos elaborados fueron concentrados en un portafolio de aprendizaje denominado “Carpeta de experiencias”, que bajo el acompañamiento de los maestros en línea evidenciaban los aprendizajes adquiridos en el grado.

La estrategia tuvo varios inconvenientes, principalmente por los carentes recursos tecnológicos de los padres de familia y sus actividades laborales, así como la formación de los docentes y la disposición para hacer frente a los desafíos. Derivado de lo anterior, la Secretaría de Educación identificó la necesidad de dotar de orientaciones y herramientas didácticas para el aprendizaje a distancia “a fin de ofrecer un panorama que permita, a las maestras y mae-

stros, atender los problemas de aprendizaje de sus estudiantes considerando sus necesidades, contextos y problemas derivados de esta modalidad” (SEP, 2022). Documentar las experiencias docentes de los procesos durante y después de la pandemia; nos permite valorar, aportar y orientar las prácticas docentes en futuras emergencias sanitarias o de índole natural.

De ahí, que el presente trabajo, tenga como objetivo el identificar los sentires, desafíos, oportunidades y competencias docentes de una educadora después del confinamiento por covid-19, así como la forma en que intervino para hacer frente a las situaciones académicas que se requerían. Para lo cual se recurrió a la metodología cualitativa de la narrativa testimonial, a través de análisis categórico del relato, que documentó las vivencias de la educadora para el análisis y sistematización de los hallazgos encontrados. Lo anterior para enunciar reflexiones que orienten a los docentes en las prácticas educativas desde la nueva presencialidad escolar y atender los desafíos actuales.

Revisión de la Literatura

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), alrededor de 1500 millones de estudiantes y jóvenes de todo el mundo se vieron afectados por el cierre de escuelas y universidades debido al brote del COVID-19. En este escenario, los sistemas educativos del mundo han tenido que plantear diferentes estrategias para enfrentar los retos actuales en este ámbito.

La generalidad de los países adoptó la educación a distancia para aminorar los estragos causados por el COVID-19. Sin embargo, no todos tuvieron éxito en dicha estrategia, debido a la disparidad en las condiciones de infraestructura tecnológica, nivel social y económico de las familias o, en algunos casos, la capacitación docente para el manejo de las tecnologías o trabajo a distancia con el alumnado. En el caso de México se oficializó por parte de la Secretaría de Educación la estrategia “Aprende en casa”.

Lo anterior, llevo a los docentes a emplear plataformas educativas de fácil acceso y uso, utilizando las aplicaciones y redes sociales convencionales, así como otros mecanismos para hacer llegar a sus alumnos los materiales para su aprendizaje. No obstante, pese a toda la organización de la estrategia, de las plataformas, del empeño y dedicación de los docentes, debido a factores sociales, emocionales, económicos o familiares, no todos los alumnos pudieron acceder a las tecnologías, al aprendizaje y los conocimientos propios del grado o nivel que se cursaba.

Por otro lado, las emociones, el exceso de labores, la nueva modalidad de trabajo a distancia para los maestros y situaciones externas del contexto, generaron ansiedad y estrés en los colectivos docentes, pero también se abrieron ventanas de oportunidades para reinventar la práctica docente y adaptarse a las circunstancias, al respecto Bisquerra y Chao señalan que las “competencias y habilidades que se adquieran, puedan mejorar a lo largo de la vida, a través de la educación, la experiencia y los aprendizajes que conlleven a decidir, resolver y adaptarse mejor” (2021, p.12).

Hablamos de grandes retos educativos tanto para autoridades, docentes, alumnos y padres de familia. Estos aspectos o indicadores cualitativos requieren de su estudio e investigación, con la finalidad de documentar propuestas de intervención que orienten futuras situaciones similares.

Por el tipo de análisis, se recomienda el uso de la metodología cualitativa, la cual “se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos)” (Hernández, 2014, p.8). Lo anterior permite analizar a detalle la experiencia o prácticas docentes a través de textos narrativos que describan cómo viven, sienten y o les afectan los procesos o contextos en su práctica docente.

Por otro lado, La metodología de la narrativa testimonial refleja la experiencia personal de los docentes y se enmarca en los métodos fenomenológicos, “ya que su esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, es decir como una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano” (Martínez, 2015, p.163). En el caso del presente testimonio, la narradora es la propia protagonista.

A través de la reflexión de recuperación de la práctica docente “se generan procesos pedagógicos que trasciendan la condición del docente como transmisor de información hacia un docente que sea constructor de conocimientos y de experiencias significativas, en un acto ético basado en el principio que quien enseña aprende” (SEP, 2019, p. 9). De ahí que el docente de manera constante pueda autoformarse y mejorar su desempeño profesional.

De acuerdo al documento Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la Educación Básica, relaciona al desempeño docente como:

Una disposición de la maestra o el maestro para superarse profesionalmente, de manera constante, como parte de su quehacer e identidad docente. De ahí que el interés genuino por el desarrollo de conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para el ejercicio de la profesión; y el fortalecimiento de la capacidad para la toma de decisiones pertinentes relativas a su función constituyen un detonador para contribuir al cambio social del país desde la docencia en educación básica (SEP, 2020, p. 17).

En ese sentido se espera que un buen docente se comprometa ética y responsablemente con su profesión, para desarrollar una práctica educativa democrática, inclusiva, pertinente y de calidad; así como generar las condiciones para que los alumnos desarrollen todas sus potencialidades para que puedan hacer frente a las realidades contextuales actuales.

Metodología

El presente documento de investigación cualitativa aborda, desde la metodología de la narrativa testimonial, la experiencia de la docente Ma. Guadalupe Preciado Brizuela, quien es Licenciada en Educación Preescolar y en Educación Especial en el área de Problemas de Aprendizaje, Maestra en Educación y Doctora en Investigación Educativa. Cuenta con 24 años de trayectoria docente frente a grupo con niños y niñas del nivel preescolar, labora actualmente en el Jardín de Niños “Federico Froebel” T.M, de sostenimiento público federal, ubicado en la comunidad del Chanal del municipio de Colima, Colima.

Se llevó a cabo un análisis del texto narrativo de la profesora mencionada, se identificaron unidades temáticas que permitieron la categorización y posterior interpretación teórica, lo que llevó a la generación de reflexiones acerca de cómo visualizar la educación, hacia dónde deben transitar las escuelas de educación básica y qué perfiles docentes se requieren para enfrentar los retos escolares actuales.

Sin duda enfrentamos un escenario complejo e incierto de cómo serán nuestras vidas en la proximidad de la nueva normalidad, lo que nos lleva en el ámbito educativo a plantearnos algunas preguntas de reflexión: ¿Cómo tendría que visualizarse la educación? ¿Hacia dónde deben transitar las escuelas de educación básica? ¿Qué perfiles docentes se requieren para enfrentar los retos de la educación actual?

La experiencia educativa a distancia ha llevado a cuestionar a la escuela y sus prácticas cotidianas. Nos ha demostrado la necesidad de cambiar: ha desnudado debilidades, ya presentes por años, que deben ser erradicadas, pero también nos ha mostrado fortalezas que

sin duda deben ser aprovechadas para generar los cambios necesarios. La pandemia debe ser un motivo suficiente para no volver a las mismas escuelas: ha quedado claro que las prácticas pedagógicas, las condiciones materiales y hasta la interacción entre los miembros de las comunidades educativas no pueden volver a ser las mismas que antes de cerrar las escuelas. En ese sentido, vale la pena recuperar y estudiar experiencias, como a la que hará alusión este escrito, que nos ayuden a orientarnos sobre las decisiones que deben ser tomadas.

Para la realización del presente trabajo de investigación, se recurrió al análisis categorico del relato y se destacaron palabras o expresiones relevantes para el análisis, se procedió a fragmentar el contenido en unidades temáticas, según las ideas relatadas, de modo que se conformaran párrafos en torno a un concepto central. Posteriormente se realizó el ejercicio de categorización, es decir, codificar empleando un término o expresión que refleje el contenido de cada unidad temática.

El ejercicio de análisis del contenido del testimonio permitió concluir en la generación de las siguientes categorías: Sentires de la educación a distancia.

1. Práctica docente en el confinamiento social por COVID-19.
2. Padres de familia.
3. Alumnos.
4. Concepción de educadora.
5. La escuela antes de la pandemia.
6. Autoridades educativas.

Tabla. 9.1

Categorización de la narrativa testimonial

Categoría/ problemática	Narrativa testimonial docente

Sentires de la Educación a distancia	“Pero, va a pasar pronto” mensaje de alumna por medio del celular de la mamá, que generó sentimiento de nostalgia y aparecieron lágrimas. Abrumadora tarea: actividades a los hogares, seguimiento a acciones, nueva forma de trabajo. Sentimiento de nostalgia y preocupación, escritorio colmado de tareas, cuadernos y libros. La pandemia me alejó de mi escuela, colega y alumnos, me hizo dudar por momentos de mis capacidades. El COVID-19 un maestro que brinda lecciones para poner a prueba saberes y competencias para trabajar en colaboración, conocer la realidad de los infantes en sus hogares, asumir compromiso docente. Vale la pena que una simple educadora en la enseñanza a distancia se esfuerce, inquiete, se ocupe y se conmueva con los mensajes de sus alumnos. Mi trabajo depende de mí actuar. La pandemia me permitió entender el valioso significado de la enseñanza aprendizaje. Me siento conmovida, pero profundamente feliz de ser lo que soy: una educadora.
--	--

Práctica docente en el Confinamiento social por COVID-19	Tardes de trabajo, interrupciones, incremento de tiempo previsto, tiempo disponible para responder mensajes de dudas a padres de familia, validación el proceso de aprendizaje de los niños. Didáctica a prueba. Compleja situación de hacer efectivos los aprendizajes a distancia. Introspección de las propias habilidades para enseñar a través de la distancia y con intermediarios como los padres. Hice adecuaciones curriculares, adecúe lenguaje, ayude a otros para que enseñaran y aprendieran a distancia. Realicé planes y actividades especiales. Seguí tutoriales y propuestas de la SEP. Tomé mi experiencia y confié en mis capacidades. Construí una guía de actividades fáciles y sin material para trabajo autónomo, realicé actividades para promover la sana convivencia, autoestima y fomento a la lectura. Atendí llamadas y acudí a algunos hogares.
Padres de familia	Fotos mal tomadas, no entiende las indicaciones, mensajes a toda hora, algunos pocos sin disposición, sin conocimiento para entrar a plataformas o imprimir, sin tiempo para asumir el trabajo a distancia. Trabajan fuera de casa en jornadas de 8 horas, padres albañiles que reciben los mensajes de las tareas, abuelitos con funciones de padres y que también trabajan.

Alumnos	Extrañan a su maestra y compañeros. Niños expuestos y lejanos de la escuela. Sin medios materiales, ni datos móviles o equipos tecnológicos. Abrieron sus hogares, condiciones físicas y sociales complicadas. Se esfuerzan por cumplir con sus limitaciones.
Concepción de educadora	Soy maestra, profesional, adulta, que afronta retos, académica, domina emociones. Reflexiona y se cuestiona si sus acciones son acertadas, viables y productivas para generar aprendizaje. Educadora que busca hacer valer la importancia de su función, que ha vivido las limitantes del nivel y percepciones no adecuadas: aparentemente la parte fácil, bonita, que requeriré paciencia, creatividad y gusto por los niños. Maestra que se preocupa, ocupa y conoce a sus alumnos. Que trasciende en lo emocional. Maestra “de a pie” que se apropia y forja la calidad. Que busca que sus alumnos aprendan en las nuevas condiciones a distancia.
La escuela antes de la pandemia	Tarea descontextualizada, trascender los aprendizajes escolares a mundo social, escuela un lugar cerrado de protección y cuidado, que dejo a un lado el contexto comunitario: visitas pedagógicas. Viendo el mundo a través de la ventana de un salón.
Autoridades educativas	Capacitación en sesiones virtuales. Indicaciones que no se ajustan a la realidad, ni al contexto. Educación que proporcione aprendizajes significativos, relevantes y útiles; a veces distantes de la realidad por los contextos diversos.

Nota: Elaboración propia a partir del proceso de sistematización de la narrativa testimonial “Pero, va a pasar pronto” Ma. Guadalupe Preciado Brizuela, extraído del libro Cuando enseñamos y aprendimos en casa La pandemia en las escuelas de Colima (pág. 37-47); conforme a los criterios que propone Martínez (2015) para la fundamentación metodológica.

Resultados

La experiencia educativa durante la pandemia propició el florecimiento de sentimientos de nostalgia y preocupación en la profesora que brindó su testimonio. Le permitió reflexionar en la trascendencia que su labor tiene en la vida de otras personas. El confinamiento llevó a valorar el contacto cotidiano con alumnos y docentes. El trabajo educativo a distancia representó un desafío considerable para la maestra, al grado de haberla hecho dudar de sus capacidades en un primer momento, cuando el impacto por el cambio brusco suscitado no era aún asimilado. Esta experiencia sin precedentes debe hacer valorar la enorme capacidad de adaptación que manifiesta el magisterio ante situaciones especiales y adversas.

El relato de la profesora permite apreciar la magnitud de la complejidad de la labor docente durante el confinamiento. Al respecto, la maestra señala que esta actividad supuso un enorme reto, sobre todo por ajustar las estrategias didácticas que se emplean presencialmente, lo que conllevó a múltiples adecuaciones curriculares. La docencia a distancia fue más allá de lo didáctico: exigió también esfuerzos mayores a los realizados en la escuela presencial para atender a los padres de familia; la labor de acompañamiento del aprendizaje ahora no sólo se centró en el alumno, sino en las madres y los padres, con todas las implicaciones que esto supone. Enseñar a distancia también exigió de la maestra esfuerzos particulares por brindar los medios materiales necesarios para aprender.

Sobre los alumnos, el análisis de la experiencia de la docente permite observar que la situación emocional de los niños no es del todo estable, algunos de ellos tienen malestar al manifestar necesidad por convivir con sus compañeros y maestras. Si bien los niños ponen empeño en cumplir con las actividades escolares, resulta lamentable que las condiciones materiales y sociales obstaculicen el interés de los educandos por seguir aprendiendo. Observaciones como éstas deben conducir a una reflexión sobre la imposibilidad de trasladar la dinámica escolar al hogar, sobre todo en contextos tan adversos como el enfrentado por la educadora. Esta situación debe hacer pensar también en el enorme reto que tendrá la escuela no solo en el plano académico, al tener que regularizar el rezago que la pandemia está generando, sino también en la recuperación emocional de los alumnos: sería un error que el primer día de clases se pida al alumno, ansiosos de platicar y reír con sus compañeros y de contarle a su maestra todo lo que vivió, que abra su libro en tal o cual página.

La situación de los padres de familia, referida por la educadora, también es sumamente complicada. Se alude a dos complicaciones importantes. La primera tiene que ver con la imposibilidad de atender a los niños, dadas las urgencias económicas y la necesidad de

conseguir el sustento diario. La segunda se relaciona con el nivel cultural, situación que se manifiesta en las dificultades para entender indicaciones, hacer uso de plataformas de aprendizaje o apoyar a los alumnos en las tareas. La escuela cerrada exigió pues de los maestros un esfuerzo mayor para adaptarse a las condiciones de los padres de familia; permitió también dimensionar claramente las carencias a las que se enfrentan y poner en tela de juicio supuestos que apuntan más hacia la falta de disposición, que de condiciones para apoyar el trabajo educativo.

El trabajo educativo durante la pandemia también ha representado una oportunidad para reafirmar la identidad docente. El testimonio de la profesora permite deducir una satisfacción por la función que desempeña, advirtiendo las enormes responsabilidades que conlleva y la trascendencia social que implica. La concepción que de sí misma como educadora hace la autora del testimonio, lleva a la imagen de una profesional que enfrenta retos importantes no sólo en el ámbito intelectual, sino también emocional. Una profesionista reflexiva y crítica, que desempeña su labor en condiciones adversas. Paradójicamente, una de las consecuencias del cierre de escuelas y del cese de las actividades presenciales de los docentes, tendría que ser la reorientación de la percepción hacia los maestros: sin pretender generalizar, pocas veces ha sido tan palpable su compromiso y capacidad ante el desarrollo de una tarea tan compleja como la que se realiza actualmente.

Discusión

Llama la atención del testimonio de la educadora su percepción sobre la escuela antes de la pandemia. Al respecto, refiere que las condiciones sociales han orillado a la institución escolar a aislarse del mundo real: ya no es posible la interacción con el medio que la rodea, desapareciendo o haciéndose más difíciles prácticas como las visitas pedagógicas (a comercios, espacios públicos, lugares recreativos, etc.) que tanto enriquecían la labor educativa. Dice la docente que se ha obligado a ver el mundo “a través de la ventana”. Nada más perjudicial para una escuela que pretende no sólo preparar a sus alumnos para la vida, mostrarles el mundo, sino también tener arraigo entre la comunidad en la que se inserta.

En cuanto a las autoridades educativas, si bien la profesora destaca la capacitación que recibió por parte de ellas, su testimonio también deja entrever una labor desenfocada del contexto real en el que se suscita la actividad educativa. La pandemia debería suponer un momento ideal para romper esa lejanía que en muchas ocasiones se observa entre las autoridades educativas y las escuelas, propiciando que funcionen en dos sintonías diferentes. La experiencia educativa a distancia tendría que llevar también a cuestionar ese papel predominantemente burocrático que desempeñan las autoridades educativas, en aras de convertirlas

en soportes fundamentales —y no en obstáculos, como en casos extremos puede suceder—, de la actividad escolar.

Las escuelas deben preparar para la vida, buscar un equilibrio entre la acumulación de saberes para transitar a otro nivel educativo y la vinculación de los saberes en prácticas sociales que le serán de utilidad al alumnado en los escenarios tan complejos que se vislumbran. La función de la escuela debe sufrir una restructuración de fondo, de manera especial y emergente en los siguientes aspectos: infraestructura, currículo, organización, normativa, directivos, docentes, vinculación con padres de familia. Debe convertirse en un espacio vivo, en la que niños y jóvenes se construyan y reconstruyan sus futuros con mayor asertividad, que les permita ser más felices, más plenos y más equilibrados emocionalmente.

La docencia como profesión de vida, debe favorecer en el alumnado el desarrollo de las voluntades, las habilidades del pensamiento, las capacidades cognitivas y emocionales. IncurSIONAR en pedagogías que permitan el trabajo por proyectos pluridisciplinarios que propicien tanto el aprendizaje de las ciencias puras, como las de las ciencias sociales y humanas. Los maestros deben preocuparse por el bien común y proveer de los saberes necesarios para que los alumnos comprendan e interactúen en la cotidianidad y en los diversos escenarios que nos enfrenta la vida misma. Evitar a toda costa que sus alumnos se pierdan o sean presas de la delincuencia, de las adicciones, de desórdenes emocionales o de otros problemas sociales que aquejan a la humanidad.

Las reflexiones anteriores intentan dar respuesta y explicación a las preguntas planteadas de nuestra visión como educadores, con la finalidad de proponer orientaciones para autoridades, directivos y docentes de cómo transitar a sistemas educativos acordes con las exigencias del mundo actual y los escenarios emergentes que serán una constante de la humanidad.

Conclusiones

Por ser de corte cualitativo, la utilización de la metodología de la narrativa testimonial se adapta a la reflexión inherente al trabajo áulico, por lo cual se considera una herramienta que permite profundizar en el acto de enseñar, significando y re-significando la práctica docente. Es importante documentar las prácticas exitosas con el fin de que sirvan de orientación y motivación a los profesores para transformar sus entornos y contextos educativos.

Una buena docencia es aquella que reconoce, pone atención y da seguimiento a las necesidades de los estudiantes. Así, en este análisis de la narrativa de la educadora se hace

evidente la complejidad de la profesión y el ejercicio pedagógico que implica el trabajo a distancia y nos lleva a desarrollar, con creatividad, todas las potencialidades a las que invita dicho desafío, mismas que no se encuentran en manuales, capacitaciones o cualquier otra orientación oficial. De ahí la relevancia de que las autoridades educativas consideren la posibilidad de que sean los maestros quienes generen sus estrategias y les otorguen la flexibilidad para aplicarlas y evaluarlas.

La educación debe hacer énfasis en una formación integral que cubra a todas las facetas del ser humano: lo intelectual, lo emocional, lo actitudinal, y lo social. El currículum exige el desarrollo de competencia para enfrentar la vida y es ahí donde se debe incidir para que las y los alumnos puedan desarrollar todas sus potencialidades.

El aprendizaje debe darse como un acto pleno de sentido que ayude al crecimiento de cada persona y a la construcción de sus proyectos de vida. Pensar en planes y programas flexibles para que cada docente desde su autonomía interprete el currículo formal, visualizando a los jóvenes como adultos del mañana y la vida a la que se enfrentarán “La clave para la calidad educativa son los docentes y la capacidad para estimular el aprendizaje de los alumnos”.

Referencias

- Bisquerra A. y Cimenna Ch. (2020). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, Número 1, 9-29. <https://riieb.iberomex.mx/index.php/riieb/article/view/4>.
- Malpica, F. (2012). 8 ideas clave calidad de la práctica educativa. Referentes, indicadores y condiciones para mejorar la enseñanza-aprendizaje.
- Hernández R., Fernández C. y Baptista P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Martínez M. (2015). *Ciencia y arte en la metodología cuantitativa*. México: Trillas
- Ravela P, Picaroni B. y Loureiro G. ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docente. México: SEP 2017.
- Secretaría de Educación Pública (2019). *Gaceta Parlamentaria*. <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/64/2019/nov/MejEscNormales.pdf>.
- Secretaría de Educación Pública (2020). <http://www.creson.edu.mx/>. http://creson.edu.mx/docs/Perfiles_profesionales_Criterios_e_Indicadores_para_Docentes_Ciclo_Escolar_2021-2022.pdf

Secretaría de Educación Pública (2022). HERRAMIENTAS EDUCATIVAS PARA EL INICIO, PERMANENCIA Y EGRESO DEL CICLO ESCOLAR DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES DE EDUCACIÓN BÁSICA.

UNESCO. COVID-19 Panorama de las estrategias de respuesta respecto a los exámenes y evaluaciones de alto impacto o altas consecuencias. Documento de trabajo. Recuperado de: <https://en.unesco.org/sites/default/files/unesco-covid-19-ed-webinar-4-working-document-es.pdf>

Yáñez J, Alonso R. (2020). Cuando enseñamos y aprendimos en casa. La pandemia en las escuelas de Colima. México: Puertabierta Editores.